

En la jubilación de Máximo Espadas de Castro

Después de 41 años en la *Granja* se jubila. En el año 1973, cuando preparaba las oposiciones al SEA, lo conocí en la *Granja*. Ya en el 1979, a raíz de la baja por enfermedad del director Juan Mir, establecimos vínculos más profesionales y de amistad, tal como he entendido nuestro trabajo de extensión. Fui destinado a la *Granja* como director accidental, para suplir al "director accidentado", y allí estuve casi un año, después del cual me incorporé al *Consell Interinsular de les Illes*, en Palma.

Máximo era capataz del SEA, hombre serio, de pocas palabras, como así son muchos sabios. Otro sabio, pero con más palabras, dijo de él, acerca de sus conocimientos en forrajes: *en sap un niu*.

El estar es en sí mismo un hablar, y el saber estar es una virtud que tienen unos pocos. Con Máximo se aprende estando a su lado. Como funcionario público ha sido un ejemplo, siempre ha sabido estar en su lugar. Hay personas que necesitan aparentar y otras, como Máximo, que son lo que aparentan. Son "de una vez" o "de una pieza". Su rebeldía está en su trabajo y en sus conocimientos. Ser leal, pero no sumiso, es de las cosas más difíciles de conseguir. Él lo es de natural.

En la página web tenemos algunas presentaciones tuyas sobre alimentación, genética, razas, y otras, que son un ejemplo del saber transmitir sin atosigar, del saber decir lo imprescindible sin querer ser una enciclopedia, de expresar con claridad para que el lector lo entienda. Él, previamente, se ha puesto en el lugar del lector. Dentro de unos días, eso espero, podré incluir las presentaciones puestas al día, y otras nuevas, que sé que tiene, y de las cuales los jóvenes agricultores que pasan por la Granja se han podido beneficiar, y ahora las pondremos en línea para quien quiera consultarlas.

Yo, un día, tuve un sueño, el más irreal de todos los sueños de la vida. Me creí *Conseller d'Agricultura* o como se llame en Menorca, y tenía a mi lado un Director General, y único, que se llamaba Máximo Espadas. El sueño terminó con la dimisión de los dos y caminando por el campo para ver la nacencia del raigrás y de la zulla, en aquellos años en que las lluvias empiezan pronto pero se resisten a continuar.

No coincidimos en todo. Nuestras desavenencias son futboleras. Yo soy del Menorca y él de la Unión. Él del Madrid yo del Barça. En cambio, tenemos, también en esta especialidad, una coincidencia. Tenía yo unos 7 años, cayó en mis manos un cromó de un futbolista del Sporting de Gijón, y desde entonces este equipo siempre me ha caído bien.

El día 16 se cumplirá un año de mi jubilación. Es fantástico, dejas de pensar en aquellos allegados e indocumentados que ocupan y han ocupado puestos de responsabilidad en la Administración Pública. Él y yo vivimos en un SEA que no era nada del otro mundo, pero que en él se trabajaba por objetivos, no por horarios. Y estos objetivos se establecían en beneficio del agricultor. Con el tiempo hemos comprobado que los objetivos de los mandamases no son los nuestros. Pero ahí queda el ejemplo de funcionarios como Máximo, para que la gente, cuando pronuncie la palabra funcionario, con connotaciones despectivas, piense que los hay en estado puro, y que gracias a ellos la ignorancia no siempre se sale con la suya.

Salud Máximo! Y feliz jubilación

Toni

Barcelona, 11 de Abril de 2013













